

Oración al Santísimo Cristo de la Buena Muerte.

Sábado 3 de marzo de 2018 – Quinto día de Ejercicio de Quinario.

Heme aquí, Señor. Un día más, pero distinto al de ayer. Hoy, ni códigos ni leyes me acompañan. Recogimiento, oración. Diálogo sin voz. Nuestros sentidos se obnubilan con Tu presencia y nos perdemos con la grandeza del reposo que nos presentas: esa calma tan necesaria y de tanta urgencia para reencontrarnos Contigo. *Al alzar la mirada Señor, enséñanos a orar* (Lc 11,1) para que el mundo crea. Pongámonos en presencia del Dios Bueno que habita en esta capilla de nuestra Universidad, pues no hay más hermosa presencia que la de Aquél que nos dio su fuerza.

Hoy vuelvo a verte, Señor, como otras tantas veces con la certeza de encontrarte. Sereno, silente, paciente. *No tengo plata ni oro* (Hch 3,6), mas hoy no vengo con el “yo” por delante. No. Vengo en ayunas, con el “*yo pisoteado*” tal y como rogaba Santa Ángela de la Cruz. Señor, somos portadores de una cruz a lo largo de toda una vida que, a veces, nos cuesta sobrellevar. No vengo a implorarte que me alivies de dicha carga (pues no se haga mi voluntad, sino la Tuya), pero sí a agradecerte todo lo que nos ofreces, siempre amparándome frente a mi debilidad, otorgando esa firmeza a mi voluntad y la templanza necesaria en momentos de locura y desazón.

Te pido, Señor, no sólo por mí, también por todos aquellos jóvenes que no encuentran el sentido a su vida, que te perdieron voluntariamente de vista, o que incluso queriendo buscarte no te encuentran, para que les alientes y sean capaces de desprenderse de las ataduras que les coartan.

Sé, Señor, estandarte de juventud, para que así sean capaces de encontrar el verdadero sentido de tu pasión y muerte, que es la Redención de los pecados y la Salvación de nuestras almas. Que nuestras vidas no queden arrinconadas en la superficialidad de la materia y en la gratuidad de la banalidad que nos rodea. Porque Señor, sólo con tu Buena Muerte podremos consumir nuestras esperanzas, acercarnos a Tu Palabra y hacerla nuestra.

De forma especial, te pedimos por todos aquellos hermanos nuestros de esta gran familia de la Iglesia que se encuentran en Irán, Yemen, Sudán, Siria, en todos aquellos países en los que por diversos motivos sufren persecuciones por seguir alabándote y que mueren con Tu nombre puesto en sus labios como himno de vida hasta el último momento de las suyas. Ten *misericordia, Señor, por tu bondad* (Sal, 50). Intercede para tornar esta sociedad inmersa en la esclavitud del pecado pues, *si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?* (Rom 8,31). Señor, *Tú que conoces los corazones de todos* (Hch 1,24), sé nuestra Esperanza, nuestra paz, nuestro mediador.

Pongamos, pues, todas nuestras intenciones en Ti. Sé la luz que nos alumbre el camino para que sigas otorgándonos la razón necesaria a esta comunidad universitaria y así continuar dando sentido a la fe a la que nos aferramos y, junto con María Santísima

de la Angustia, Mediadora e Intercesora nuestra, sepamos decir sí como Ella a los designios de nuestro Señor.

Padre Nuestro, que estás en la Cruz
Tus brazos abiertos, mi timón y estandarte;
Cubre, Señor, con tu aliento y con tu luz
La terrible Angustia de tu grey estudiante.

Amén.

M^a José Pérez Fernández.

Estudiante de Derecho.